

Latitud Sur

**Revista Anual del Centro de
Investigaciones en Estudios
Latinoamericanos para el
Desarrollo y la Integración**



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



Proyección de poder y multilateralismo activo en un entorno hemisférico y regional en cambio. China en América Latina y el Caribe (ALC)

Autor(es): Cesarin, Sergio

Fuente: Latitud Sur N° 13, Año 2018. CEINLADI, FCE-UBA. (En línea) ISSN 2683-9326. (Impresa) ISSN 1850-3659.

Publicado por: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI)

Vínculo: http://www.economicas.uba.ar/institutos_y_centros/latitud-sur/



Esta revista está protegida bajo una licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International*.

Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Latitud Sur es una revista académica anual editada por el Centro de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI) perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

PROYECCIÓN DE PODER Y MULTILATERALISMO ACTIVO EN UN ENTORNO HEMISFÉRICO Y REGIONAL EN CAMBIO. CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (ALC)¹

Sergio Cesarin²

CONICET

Resumen

Impulsada por históricos factores político-ideológicos, ambiciones geopolíticas, objetivos sobre cooperación sur – sur para el desarrollo, intensificación de vínculos económicos y proyección de poder en el marco de la competencia estratégica con Estados Unidos, China intensificó su inserción regional en América Latina y el Caribe (ALC) en diversos planos. Similares intereses centrados en el crecimiento económico y las ansias latinoamericanas por alcanzar mayores dosis de autonomía externa, posibilitaron la expansión de vínculos políticos, económicos y culturales sino – latinoamericanos durante las dos últimas décadas. A comienzos del siglo XXI el activismo chino en ALC responde a objetivos de largo plazo vinculados a su proceso de construcción de poder que consolide su trayectoria de ascenso como “potencia emergente”; para ALC, China es considerada un aliado político, un socio económico de creciente magnitud y un posible contrapeso ante las presiones ejercidas por Estados Unidos sobre la región.

Palabras clave:

Bilateralismo – influencia – política exterior – proyección de poder

POWER PROJECTION AND ACTIVE MULTILATERALISM IN A CHANGING HEMISPHERIC AND REGIONAL ENVIRONMENT. CHINA IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN (LAC)

Abstract

¹ Fecha de recepción: 30/10/18. Fecha de aceptación: 30/11/18.

² Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), en el Área Estudios del Pacífico. Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador (USAL), Buenos Aires - Argentina. Realizó estudios de postgrado (nivel de Maestría en el Departamento de Economía, Universidad de Peking, República Popular China). Dicta cursos sobre China contemporánea en el Instituto Confucio de la Universidad de Buenos Aires (ICUBA) y es docente en el Área de estudios asiáticos de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

Based on historical factors, South - South relationships axis, bilateral agreements on cooperation, deepening economic links driven by global strategic competition with the United States, China intensified its presence in LAC. Similar interests centered on economic growth and Latin American eagerness to expand external autonomy, enabled political, economic and cultural sino – latinamerican links expansion during the last two decades. At the beginning of the 21st century, Chinese activism in LAC responds to long-term goals linked to national power-building process that consolidates China's ascendance as an “emerging power” during this century. Instead, for Latin American countries China became a political ally, an economic partner and, sometimes, a counterweight power against US pressures exerted within the region.

Keywords:

Bilateralism – influence – foreign policy – power projection

Introducción

“...China is a big country and other countries are small countries, and that is just a fact...”
Yan Jiechi, Ministro de Relaciones exteriores de China, julio de 2010.

Con particular intensidad desde comienzos del siglo XXI, las relaciones externas de América Latina y el Caribe (ALC) experimentaron una fase de acelerada expansión y diversificación gracias a la dinámica inserción de China en el escenario intra regional. En el contexto de altas tasas de crecimiento de su PBI, China traccionó el crecimiento económico latinoamericano gracias a su ingente demanda importadora de materias primas y recursos naturales. En el plano político, tanto por canales gubernamentales públicos como privados, China aumentó sus vínculos con ALC bajo el paraguas de una ambiciosa política exterior, destinada a proyectar poder hacia un área geopolíticamente relevante y económicamente determinante para sostener su estrategia de desarrollo.

Como resultado, luego de casi dos décadas de activo involucramiento en procesos políticos y económicos hemisféricos y particularmente latinoamericanos, China ha logrado generar sentimientos encontrados y una mixtura entre admiración y temor reactivo que aún perdura tanto a nivel de gobiernos, comunidad de negocios y diferentes actores sociales. Mediante una activa diplomacia público-privada, activo intercambio comercial, radicación de inversiones, préstamos, financiamiento y provisión de ayuda técnica, China ha logrado construir una positiva imagen como actor político, motor del crecimiento económico regional, y destino preferente para las exportaciones latinoamericanas en coincidencia con un ciclo de altos precios de commodities. Pero también, su activa inserción suscita resquemores en gobiernos, sectores empresarios y el mundo del trabajo, quienes perciben en la presión competitiva ejercida por el gigante asiático, un potencial factor de desindustrialización, pérdida de puestos calificados de trabajo y primarización exportadora. (Santiso, J., 2007)

La movilización de recursos de poder por parte de China hacia ALC tuvo como motor tres poderosos vectores generadores de interdependencia: un horizonte de largo plazo definido por sus expectativas de competencia global con Estados Unidos en un escenario no desconocido históricamente como ALC, un patrón de comercio de carácter complementario, y la empatía generada con gobiernos latinoamericanos caracterizados como de centro – izquierda, predominantes en el escenario político latinoamericano a comienzos de siglo (Argentina, Bolivia, Brasil, Venezuela, Ecuador). En mayor o menor medida, gobiernos y líderes nacionales encontrarían en el “modelo chino” una exitosa experiencia sobre desarrollo “Estado dirigido” posible de ser localmente replicada a instancias del retroceso de “fuerzas neoliberales”, la degradación del mercado como asignador central de recursos y la erosión de la inercial influencia intelectual ejercida aún por el – fracasado - Consenso de Washington.³ Bajo estos enfoques rectores, ALC en general, interpretó como una vía más ajustada a sus realidades las orientaciones trazadas por el Consenso de Beijing y asumió el papel internacional de China como un contrapeso ante el poder estadounidense capaz de ampliar mayores márgenes de autonomía externa y diversificar riesgos económicos. (Cesarin, Sergio, 2007) Anclados en atributos históricos por su pasado revolucionario influyente en la formación de ideas políticas latinoamericanas, líderes y gobiernos latinoamericanos se sintieron seducidos por un modelo de conversión económica basado en la transmisión de un ideal de “modernidad” y opción por el desarrollo provisto desde y por el Estado y, por ende, cercano a prácticas, políticas, sociales y económicas latinoamericanas.

Los planos en los que China opera su inserción en ALC se definen por su multiplicidad y sincronía en la acción: bilaterales, subregionales y hemisféricos. En el plano hemisférico, China logró incorporarse a instancias multilaterales de concertación y cooperación pasando así a formar parte de la red de instituciones hemisféricas compuesta, por ejemplo, por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Una participación que se hizo extensiva gracias a la creación de nuevas organizaciones latinoamericanas como la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC) y la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), así como también resultado del establecimiento de mecanismos de diálogo o foros interregionales, cuyo ejemplo más destacado ha sido la creación del Foro China – CELAC (FCC) en 2014.⁴

Contribuyentes a la estrategia china de inserción regional, foros de cooperación sur – sur como el BRICS (Brasil Rusia, India, China y Sudáfrica), ampliaron a China espacios de influencia y potenciaron la receptividad de sus iniciativas a nivel de gobiernos suramericanos. (CEPAL 2018). Como lógica derivación de la interdependencia entre planos de acción y negociación (bilateral, subregional y hemisférico), la agenda de cooperación sino – latinoamericana incorporó nuevos temas unidos a los centrales sobre concertación política y cooperación económica; en tal sentido, comunes objetivos vinculados a intercambios culturales, participación de actores no estatales (partidos políticos,

³ Haoyu, Zhai, 2017, *The rise of development state in China and its absence in India*, en <https://www.eir.info/2017/05/12/the-rise-of-the-developmental-state-in-china-and-its-absence-in-india/>.

⁴ Departamento de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2016, *ABC sobre el Foro China-CELAC*, abril, disponible en: http://www.chinacelacforum.org/esp/ltjj_2/P020161207457618108481.pdf

Universidades, thinks tanks), promoción de redes de negocios y alianzas científico – tecnológicas confirmaron la relevancia que China adquiriría para la definición de estrategias domésticas y externas por parte de países latinoamericanos.

Sin embargo, a partir de mediados de la presente década en coincidencia con cambios en el escenario económico mundial resultante del emergente proteccionismo económico (esencialmente comercial y no sólo por parte de Estados Unidos), una crítica visión estadounidense respecto del papel geopolítico que China desempeña en ALC como actor extra regional, modificaciones en el tablero político latinoamericano resultado de sucesivos cambios de gobierno con predominio de fuerzas políticas de centro-derecha, un diagnóstico crítico sobre negativos impactos en sistemas productivos locales de asimétricas relaciones comerciales con China y, fundamentalmente, el ingreso de China en una transición económica o período de “nueva normalidad” caracterizado por menores tasas de crecimiento que redujo drásticamente los precios internacionales de commodities exportados por la región, los enfoques y métodos aplicados por China en su aproximación regional enfrentaron críticas y exigencias sobre mutuos ajustes. (Moneta, Carlos, 2016) A partir de entonces, las relaciones sino latinoamericanas ingresaron en un período de amesetamiento evidenciado en la pérdida de dinamismo en los intercambios comerciales y un menor compromiso inversor en la región por parte de multinacionales chinas. Pero han recuperado entidad para la región a partir de enero de 2018 cuando el presidente Xi Jinping incluyó a la región en su ambicioso proyecto geoeconómico denominado One Belt One Road (OBOR, por sus siglas en inglés).⁵

Por todo lo expuesto, el trabajo describe los objetivos, métodos e instrumentos puestos en juego por China para desarrollar una exitosa estrategia de inserción regional. Una primera parte, presenta enfoques conceptuales generales provistos por estrategias e intelectuales chinos útiles para entender motivaciones y expectativas que alientan una activa política exterior por parte de China a nivel global y, particularmente, en y hacia ALC. Un segundo punto, plantea los principales factores subyacentes en la expansión de vínculos entre las partes a lo largo de dos décadas. Una especial referencia, expone la importancia que las relaciones económicas entre China y ALC han tenido para entender la actual influencia que China ejerce como actor extra regional. Finalmente, se proponen consideraciones generales a tener en cuenta para entender el actual y posible futuro curso de los vínculos sino – latinoamericanos a la luz de nuevas condiciones económicas globales, domésticas en China y en ALC. En la configuración de futuras trayectorias sino latinoamericanas serán determinantes factores tales como cambios en el escenario político regional y los intentos estadounidenses por “contener” el avance chino en ALC.

Relacionismo internacional y multilateralismo activo: perspectivas chinas

Los fundamentos sobre la proyección del poder de China hacia ALC pueden ser analizados bajo la luz de enfoques teóricos y de política exterior vinculados a la necesidad de expandir

⁵ Parra Perez, Agueda, 2017, *OBOR, las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China*, en Instituto Español de estudios estratégicos, Documento de opinión, disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEE0113-2017_OBOR_China_AguedaParra.pdf, consultado, marzo 2018.

espacios de relacionamiento global, sostener una trayectoria de “ascenso pacífico” alejada de cualquier interpretación rupturista del orden internacional y minimizar percepciones negativas sobre la influencia que el renovado poderío chino ejercerá sobre instituciones, países y procesos globales durante el siglo XXI (Zhen, Bijian 2005), priorizar ejes cooperativos entre las naciones de menor desarrollo antes que visiones interpretativas dialécticas; todo en el contexto de la vitalidad de una “cultura sino – céntrica” que reivindica su derecho a regenerar el poder perdido a manos de potencias occidentales coloniales durante el siglo XIX. El paradigma que guía este accionar es el del “sueño chino”; definido por el presidente Xi como la máxima aspiración de la nación china por restaurar el brillo perdido.⁶

Sobre este punto, abordajes teóricos provistos por “escuelas de pensamiento” e intelectuales chinos relativos al orden mundial emergente, el papel que China debe desempeñar como potencia global en el siglo XXI, la futura evolución de competitivas/cooperativas relaciones con Estados Unidos, sus vínculos con economías en desarrollo, así como el nivel de participación de actores públicos y privados en la formulación de la política exterior, expresan una miríada de visiones concordantes y en ocasiones divergentes pero que, no obstante, coinciden en la necesidad de reafirmar un perfil de política exterior asertivo, que consolide la proyección del soft power chino y el rol de China como proveedora de “bienes públicos globales” (Godement, Francois 2017) En este rango de ideas y opciones, ALC ocupa un lugar secundario respecto a otros escenarios prioritarios como el europeo e intra-asiático, pero adquiere relevancia en tanto aporta capital político en la construcción de estatus y prestigio internacional así como en la puja que sostiene frente a la “provincia rebelde” de Taiwán.

En líneas generales, los planteos por parte de intelectuales chinos sugieren analizar los asuntos mundiales desde una perspectiva “no occidental”. Estos abordajes, si bien difieren en los diagnósticos, e instrumentos de concepción y acción, coinciden en la necesidad de definir un “nuevo tipo de relaciones internacionales” que reemplace posturas confrontacionistas y unilaterales por prácticas cooperativas de mutuo beneficio (win-win); convalidan iniciativas multilaterales, rechazan juegos de poder regidas por enfoques de “suma cero”, sostienen que en la globalización los países están cada vez más interconectados, sus intereses más que nunca entrelazados y, por lo tanto, los desafíos que enfrenta la paz mundial son cada vez más transversales, globales y de largo plazo. En consecuencia, ningún país es inmune a shocks e impactos, y todos deben unirse para enfrentarlos. Un rasgo común verificable en las diferentes concepciones sobre el papel que China ha de desempeñar en el sistema internacional durante el siglo XXI, es que sus postulados teóricos y propuestas operacionales hunden sus raíces en la más profunda tradición política e históricas prácticas heredadas del Imperio.⁷ Son modernos pero sobre todo, clásicos.

⁶ Golden, Sean, *El sueño chino de Xi Jinping*, en Anuario Internacional CIDOB, Barcelona Centre for International Affairs, disponible en: <http://anuariocidob.org/el-sueno-chino-de-xi-jinping/>, consultado en marzo de 2018.

⁷ Wang, Yi, *Toward a New Type of International Relations of Win-Win Cooperation*, 2015, China Institute of International Studies (CIIS), may/june, disponible en: http://www.ciis.org.cn/english/2015-07/09/content_8056494.htm, consultado, febrero 2018.

Entre las posiciones más destacadas, el enfoque liberal-internacionalista en política exterior⁸ sostenido por intelectuales pertenecientes al denominado Movimiento de Nueva Izquierda o New Left brinda pistas sobre lo dicho. Esta escuela plantea la idea del “relacionismo” en política internacional; concepto teórico-práctico entendido como la capacidad estatal de construir redes informales favorables a una mayor gobernanza global.⁹ En este sentido, la inserción china en ALC puede ser interpretada como un claro indicador de la aplicabilidad de dichas premisas *kantianas* en el seno de instituciones internacionales, hemisféricas y específicamente latinoamericanas

Por otra parte, el concepto de Desarrollo Pacífico está vinculado a dos premisas: i) la progresiva conformación de una economía global en la cual las relaciones de complementariedad económica cobran una preponderancia mayor respecto a relaciones competitivas entre Estados y conformación de bloques proteccionistas cerrados, y ii) el establecimiento de alianzas regionales de todo tipo. Coaliciones y alianzas de principios que promuevan la cooperación y desarrollo común en el marco de una visión sur – sur. Para ello, las instancias de cooperación regional y transregional (por ejemplo, Banco Asiático de inversión en infraestructura, acuerdos preferenciales de comercio o proyectos de infraestructura y conectividad interregional como la Iniciativa One Belt One Road, OBOR) favorecen la interdependencia regional y global.¹⁰ En un contexto de crisis del “orden liberal” post II Guerra Mundial y rediseño de instituciones globales, y unilateralismo estadounidense, China antepone la opción por el multilateralismo. En coincidencia con esta perspectiva, para una ALC que se esfuerza por desempeñar un papel más importante en los asuntos internacionales, el diálogo con un actor extra regional como China fortalece su posicionamiento global (Cesarin, Sergio, 2016)

La opción china por ALC

...The notion of this new type of international relations of win-win cooperation did not come to us in a strike of the magic apple. It actually originates from the rich cultural tradition of the Chinese nation and is the natural outcome of the diplomatic practice of the People's Republic of China over past decades.

Mr. Wang Yi, Ministro de Relaciones Exteriores de China, julio 2015

ALC brinda a China un escenario para el despliegue de poder e influencia que bien se adapta a una praxis externa basada en principios como el de “igualdad jurídica de los Estados” y “desarrollo compartido”, objetivo por demás relevante para una región que lo asume como una meta aún por lograr. Un espacio diverso como el latinoamericano posibilita a China planter una “agenda ofertista” en materia de comercio, inversiones y

⁸ Del que forman parte intelectuales como Wang Yizhou.

⁹ Staiano, María Francesca y Bogado Bordazar, Laura, 2017, *Las Teorías de las Relaciones internacionales con “características chinas” y su implicancia para América Latina*, en Revista del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata, Vol. 26, No.53.

¹⁰ Valenzuela Alvarez, Jose Luis, *Evolución de la Política Exterior de China para América Latina*, 2017, en Revista Relaciones internacionales, IRI, DOSSIER:, Número 53, año 2017.

financiamiento; aspecto que contrasta con la ausencia de similar agenda propositiva por parte de Washington. Hecho agravado por la desatención estadounidense al accionar chino en ALC por más de una década, el vacío dejado por la diplomacia estadounidense en la región, la hostilidad estadounidense hacia países como México y Cuba, la presión ejercida sobre Venezuela y las demandas de Washington por securitizar la agenda con ALC para “contener a China” (Moneta Carlos y Cesarin, Sergio, 2016).

ALC sigue siendo para China un escenario de disputa geopolítica con Taiwán. Países centroamericanos y caribeños al igual que Paraguay en el Cono Sur, reconocen diplomáticamente a la isla; este hecho, justifica la mayor presión político – diplomática ejercida por China a fin de ganar reconocimiento político a sus reclamos de reunificación, en una región como la caribeña que concentra la mayor cantidad de países que mantienen formales relaciones con Taipéi. El reconocimiento diplomático otorgado por Panamá a Beijing en 2017 y de República Dominicana en 2018, corroboran éxitos de la diplomacia regional china y el desacople de países cercanos a los intereses de Estados Unidos en torno al histórico apoyo brindado a Taiwán en la región.

La aproximación de China hacia la región se codifica en un conjunto de reglas e instrumentos político diplomáticos públicos y privados no ideológicos, que evita referencias directas a cuestiones internas, excluye de la agenda capítulos sensibles como derechos humanos y calidad institucional, y donde el otorgamiento de beneficios (préstamos y créditos) supone – al igual que cualquier organismo financiero internacional o país prestamista - la imposición de condicionalidades a los destinatarios tales como acceso preferencial a licitaciones públicas para sus empresas, beneficios fiscales a la importación de bienes e insumos, extensos períodos para la explotación de servicios, pretensiones sobre el control accionario de empresas, y elusión de compromisos explícitos sobre transferencia de tecnología. La “neutralidad valorativa” impuesta por China en sus vínculos regionales es así directa consecuencia del enfoque rector sobre “diplomacia pragmática” que rige las relaciones de China con los diferentes países de la región.

Los lineamientos generales de la estrategia de China hacia América latina y el Caribe (ALC) han sido expuestos por el gobierno chino en sendos Documentos oficiales. Denominados Libros Blancos, el primero data del año 2008 y el segundo fue publicado a fines de 2016. En general, el primer texto hace referencia a la importancia que ALC reviste para la construcción de un orden internacional estable y su relevancia como región con la que China no mantiene conflictos fundamentales de intereses; también expone sus objetivos aspiracionales en materia de expansión comercial, cooperación cultural, promoción de vinculaciones con actores políticos (partidos de gobierno y oposición) y diálogo con organizaciones laborales y empresarias. En lo concreto expresa que “...*el Gobierno chino se esforzará por establecer y desarrollar con los países latinoamericanos y caribeños la asociación de cooperación integral caracterizada por la igualdad, el beneficio recíproco y el desarrollo compartido...*”. El texto contiene términos relevantes para la región, como desarrollo compartido y cooperación regida por un enfoque ganador – ganador (win – win game).

El segundo Documento (2016) reafirma objetivos generales de política exterior vinculados a la región y confirma el interés de China por ampliar el espectro temático de una agenda basada en comercio, inversiones, transferencia de tecnología, incorporando otros ítems

relativos a financiamiento de obras de infraestructura y fomento de la conectividad regional, sinérgica con su mega proyecto geoeconómico denominado One Belt One Road (OBOR); también expansión de servicios financieros, consolidación de mercados para sus firmas tecnológicas e internacionalización de su moneda (Yuan) mediante acuerdos interbancarios con plazas financieras suramericanas como Chile, Argentina y Brasil. También incorpora capítulos específicos sobre diálogo a nivel de sociedad civil y cooperación en el campo de la defensa y seguridad, capítulo altamente sensitivo para Washington. El texto, enumera avances en las relaciones sino-latinoamericanas, sugiere líneas futuras de acción y propone como objetivo producir un “salto cualitativo” en las relaciones bilaterales.¹¹

Para ello, el despliegue de capacidades político-diplomáticas por parte de China ha de centrarse en dos niveles o planos simultáneos de acción. El primero multilateral regional; explícitamente enuncia que China priorizará la interlocución focalizada y dirigida al colectivo político latinoamericano a través de una preferente plataforma como es la Comunidad Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC)¹². Heredera de una tradición e historia regional que evidencia temprana adscripción al multilateralismo, la CELAC es heredera de un acervo político-institucional latinoamericano presente a lo largo de los siglos XIX (panamericanismo) y XX.¹³ En líneas generales, la apuesta china de inserción regional a través de organizaciones y foros multilaterales latinoamericanos muestra tangibles beneficios al consolidar su “positiva imagen” regional, degradando sentimientos contrarios a un mayor involucramiento económico y conteniendo pretensiones estadounidenses destinadas a erosionar su influencia regional.

Esta aproximación política-diplomática de amplio espectro se ha desarrollado no sólo a través de instancias gubernamentales sino también mediante el activo rol desempeñado por sus empresas (estatales y privadas), y actores no gubernamentales como empresarios, comunidad china de ultramar residente en la región, e incluso, a través de la denominada “diplomacia universitaria” y la difusión de la enseñanza del idioma chino.

Impulsada por el presidente Xi Jinping para con la región, la nueva perspectiva que plantea el segundo documento modifica tácticas y prácticas de política exterior e inserción económica por parte de China incorporando preferencias y demandas latinoamericanas con el fin de lograr una real evolución cualitativa en las relaciones bilaterales a fin de fortalecer vínculos, en el marco de una “asociación estratégica integral” y reducir asimetrías de intercambio. La revisión de lo actuado por China en la región supone introducir ajustes considerando “nuevas condiciones objetivas” de alcance hemisférico, cambios en el tablero político regional y un entorno situacional general que evidencia significativos aumentos en

¹¹ Chen, Yuanting y Li, Han, *La nueva Etapa del "Desarrollo Constructivo" de las relaciones sino-latinoamericanas*, 2017, (ILAS-CASS), en Revista Estudios Internacionales, Instituto de Estudios Internacionales (IRI), No.53.

¹² La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), es un mecanismo intergubernamental de integración, diálogo y concertación política, que incluye a los treinta y tres países de América Latina y el Caribe. La CELAC fue formalmente establecida como resultado de la Cumbre de Caracas en diciembre de 2011.

¹³ Ver, *La CELAC en el escenario contemporáneo de América Latina y del Caribe*, 2014, Adrián Bonilla Soria y Grace Jaramillo Editores, FLACSO.

las asimetrías de poder entre una “potencia emergente” y naciones de menor poder relativo.¹⁴

Economía y complementariedad asimétrica

El carácter “complementario” de las relaciones económicas sino-latinoamericanas basado en ventajas comparativas dinámicas regionales, fue determinante en la promoción del comercio sino – latinoamericano. Una “complementariedad asimétrica” que, en ocasiones, ha mostrado ser disruptiva para economías industrializadas suramericanas (Lora, Eduardo, 2006) pero que igualmente ganó apoyos locales y regionales. Para ALC los costos de una vinculación económica asimétrica con China serían menores comparados con los potenciales beneficios derivados de una intensa vinculación con la segunda economía del mundo, demandante de materias primas, en acelerado crecimiento, proveedora de tecnologías aptas para potenciar la competitividad de sectores exportadores latinoamericanos, el aprovechamiento de futuras demandas de consumo interno, su rol como emisor de inversión extranjera directa (IED), economía proveedora de financiamiento y posible factor central en la re-industrialización de ALC gracias a la incorporación de producción regional en cadenas globales y regionales (intra-asiáticas) de valor generadas por firmas manufactureras y tecnológicas chinas.

Como resultado, la evolución de los intercambios comerciales fue notable. En 1979 el comercio de doble vía era de U\$S 1.269 millones, U\$S 11.500 millones en el año 2000, U\$S 57.457 millones en 2005, U\$S 292.000 millones en 2016 y U\$S 266.000 millones en 2017; un ciclo de altos precios internacionales de commodities exportados por la región, altas tasas de crecimiento del PBI chino del orden del 9,5% promedio anual y la alta demanda importadora de materias primas destinada a sus industrias procesadoras, alentaron la expansión de los flujos de comercio (CEPAL, 2018). Como resultado, los dividendos del “super ciclo” de altos precios de commodities fueron para ALC, impulsaron la creciente interdependencia económica con China. Adicional dinamismo aportó a los intercambios comerciales, la firma de sendos Tratados de Libre Comercio (Tics) por parte de China con economías latinoamericanas como Chile (2006), Perú (2010) y Costa Rica (2011); también la activación de mecanismos bilaterales de promoción mediante encuentros empresariales de alto nivel (Foro empresarial China-ALC), la internacionalización de firmas estatales y privadas chinas (gol auto policy), la caída de barreos arancelarias a tono con demandas OMC y la negociación de protocolos bilaterales para facilitar el ingreso de China a dicha organización (2001).

En la actual etapa, sigue siendo válida para China una estrategia de largo plazo de China en ALC que busca maximizar oportunidades en materia de comercio, inversiones, y financiamiento. El mercado latinoamericano sigue atrayendo la atención de firmas estatales y privadas chinas ansiosas por compensar menor rentabilidad en el plano doméstico o como destino para reciclar capitales en el exterior; para corporaciones transnacionales – privadas y/o públicas (Soles) – chinas, mercados con altas tasas de urbanización y activos consumidores de clase media como los latinoamericanos seguirán siendo relevantes a la

¹⁴ Consejo de Estado de la República Popular China, *Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe*, 2016, noviembre, consultado abril de 2018.

hora de evaluar proyectos externos de inversión, fomentar alianzas empresarias y la compra (total o parcial) de activos (CEPAL, 2015). El posicionamiento en ALC de marcas globales como Hawái, ZTE, Alababa, Cher, Miami o Lenovo, entre otras, es un objetivo prioritario para firmas chinas deseosas de competir con las estadounidenses y europeas en mercados para ellas tradicionales.

En el plano de las inversiones externas, ALC ofrece oportunidades en sectores industriales (automotriz, químico, agroindustrial), servicios financieros, logísticos, el sector energético, informático, redes eléctricas, energías no convencionales, infraestructura y telecomunicaciones. Sobre este punto, el nuevo contexto socio – político latinoamericano con preeminencia de gobiernos de centro – derecha, obligó al ajuste de estrategias corporativas por parte de firmas inversoras chinas a fin de incluir en sus proyectos aspectos contractuales vinculados con protección medioambiental, consideración de intereses de “comunidades locales” y el abandono de acuerdos cerrados Estado-estado o gobierno-gobierno, a fin de minimizar niveles de corrupción (Ellis, Evan, 2017)

Desde comienzos de la segunda década del siglo, la IED china en ALC se ha diversificado restando importancia a la concentración en sectores recurso- intensivos; los capitales chinos de inversión evidencian hoy preferencias por la compra de empresas (M&A), invertir en firmas tecnológicas (por ejemplo en Brasil o Argentina), biotecnología, agro negocios (Brasil, Argentina, Uruguay), energías renovables, el sector financiero (Chile, Brasil, Argentina), plantas productoras de alimentos (Uruguay), telecomunicaciones y sector automotriz en Colombia. Más de dos tercios de la IED china a través de proyectos greenfield o M&A, ha tenido por destinos Brasil, Perú y Argentina y, en menor medida, el sector manufacturero mexicano. A la luz de procesos sobre deslocalización productiva y, apalancadas por instituciones financieras como el China Development Bank (CDB), Bank of China, Industrial Bank (ICBC) o el China Construction Bank (CCB), los flujos de ie china se dirigen hacia sectores tales como proyectos de infraestructura regional suramericana compatibles con el mega programa de conectividad global denominado por China One Belt One Road (OBOR). La evolución de la inversión china en la región muestra que en el año 2000 los capitales invertidos fueron sólo 20 millones de dólares, pero en 2010 la cifra ascendió a 20.138 millones de dólares para hacer en 2017 a 11.500 millones de dólares; no obstante China ha pasado a ser una fuente alternativa de inversiones cuyo stock de ied 2000-2017 asciende a 109.000 millones de dólares.¹⁵

Otra característica a destacar de la ie china canalizada hacia la región es que la mayoría de los flujos siguen siendo de origen público; entre 2001 y 2016, las compañías estatales chinas representaron el 77% de los desembolsos en la región (Dussel, Peters, 2017). En líneas generales, los flujos de ie china hacia ALC han sido impulsados por factores tales como:

¹⁵Dussel Peters, Enrique, 2018, *Monitor of Chinese OFDI in Latin America and the Caribbean 2018*, RedALC-China, OFDI China en ALC, disponible en: http://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2018_Eng.pdf, consultado, marzo 2018.

- Contactos políticos – diplomáticos bilaterales y construcción de confianza mutua.
- Contexto de crecimiento económico en China y ALC.
- Relajamientos tarifarios y apertura de sectores de inversión a socios extra regionales por parte de economías latinoamericanas.
- Procesos de privatización (total o parcial) de activos públicos e industrias en sectores estratégicos (energético, minero, agroalimentario, telecomunicaciones, finanzas).
- Adicionales garantías mediante la firma de acuerdos bilaterales sobre Protección recíproca de inversiones.
- Dotación regional de recursos naturales y disponibilidad de materias primas.
- Activo papel desempeñado por instituciones financieras chinas mediante la provisión de créditos y financiamiento aplicado al desarrollo de proyectos industriales, infraestructura y compra de empresas (M&A).
- Oferta de sectores de interés en el marco de Tratados de Libre Comercio firmados entre China y economías latinoamericanas (Chile, Perú, Costa Rica).
- Atractivos mercados para firmas transnacionales chinas sobre la base de altas tasas de urbanización y sectores de clase media con alto poder adquisitivo.
- Legislación y normativa laxa respecto a variables medioambientales.
- Preferencias intrazona en regímenes de integración como MERCOSUR o la Alianza del Pacífico.
- Deslocalización productiva de firmas agroalimentarias y energéticas chinas.
- Inserción competitiva de firmas chinas en cadenas locales y regionales de provisión.

El financiamiento de proyectos de infraestructura (energética, vial, ferroviaria, etc.), créditos y préstamos ha sido otra palanca de inserción y del mayor peso económico logrado por China en la región. En el período 2005 – 2017, los préstamos chinos hacia la región totalizaron 140.000 millones de dólares, en su mayoría concedidos por instituciones financieras como el China Development Bank (CDB) y el Eximbank. Venezuela ha sido la economía más beneficiada, sólo en 2010 recibió créditos por 21.400 millones de dólares y un total para el período 2007 – 2017 de 62.000 millones de dólares; Brasil con 28.900 millones de dólares en créditos, Argentina con 15.800 (incluye el mecanismo bilateral de swaps) millones y Bolivia con 2.500 millones de dólares, han sido otras economías beneficiadas con créditos otorgados por bancos estatales chinos. Específicamente, gobierno y firmas estatales chinas prestaron a la región un estimado de 9.000 millones de dólares en 2017, una cifra menor respecto a los 21.000 millones concedidos en 2016.¹⁶

De cara al futuro, el compromiso comercial, inversor y financiero de China con ALC se ha de profundizar. No obstante, la reducción del precio internacional de materias primas y la desaceleración económica china y latinoamericana, el interés de firmas chinas por invertir

¹⁶ Myers, Margaret and Gallagher, Kevin, 2018, *Down but not out: Chinese development finance in LAC, 2017*, China Latin America Report, march 2018, The dialog, Global economic governance initiative, disponible en: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2018/03/Chinese-Finance-to-LAC-2017-Updated-1.pdf> , consultado en marzo 2018.

en la región evidencia sus objetivos por expandir negocios intra-suramericanos, ampliar participaciones de mercado, reorientar capitales hacia firmas tecnológicas (TICs), consolidar negocios en el sector agroalimentario y, mediante proyectos tipo *greenfield*, explotar mercados latinoamericanos en expansión como el automotriz. En el segmento financiero, las necesidades infraestructurales en ALC abren opciones para el financiamiento de proyectos sobre conectividad energética (gasoductos, oleoductos), construcción de represas, desarrollo de corredores logísticos (bioceánicos) y mejoras en la eficiencia de puertos sobre el Atlántico y el Pacífico suramericano, entre otros.

Revisión o reversión: hacia una agenda realista y posible

Respondiendo al nuevo entorno político latinoamericano y mayores presiones provenientes de Washington tendientes a “contener” el avance de China en ALC, varios países han “revisado” sus vínculos con el gigante asiático. Determinan estos cambios de enfoque y sus consecuentes ajustes en política exterior, el endurecimiento de la postura estadounidense ante un actor considerado por su Doctrina de defensa un “competidor estratégico” (de manera similar Europa ha definido a China como “competidor sistémico”) y cuya creciente influencia en América latina y el Caribe debe ser contenida. Agudiza las tensiones entre Washington y Peking, el papel desempeñado por China en Venezuela; para Washington China intenta sostener un régimen autoritario que amenaza su seguridad, mantiene política, ideológica y financieramente un gobierno ilegítimo y, como Miembro Permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) amparada en el principio de “no intervención”, bloquea resoluciones tendientes a modificar el status político venezolano, habilitar una salida democrática y/o permitir operaciones de asistencia humanitaria que moderen la crisis social interna.

Para los Estados Unidos, otro motivo de preocupación lo constituye la participación de firmas chinas en la gestión del tráfico marítimo a través del Canal de Panamá como son Hutchinson Wampoa (de Hong Kong) y la China Communications Construction Corporation (CCC), esta última encargada de la construcción del 30% del Panama Colon Container Port. China es el segundo usuario del Canal luego de los Estados Unidos siendo éste el motivo central que determinó el reconocimiento diplomático de Beijing por parte de Panamá en 2017 abandonando a su tradicional aliado Taiwán.

Completan el conjunto de sospechas estadounidenses respecto de la presencia de China en ALC, su apoyo al régimen cubano con el cual, dejando de lado históricas diferencias, ha reconstruido relaciones políticas y económicas de cara a sus ambiciones sobre proyección de poder e influencia hacia el Caribe; para Estados Unidos, Cuba aporta a China, además, una plataforma para el despliegue de dispositivos de vigilancia y control sobre su territorio lo cual aumenta su sensación de vulnerabilidad ante posibles ciberataques. La sociedad con Rusia en Venezuela, las intensas relaciones económicas con Brasil, la competencia de firmas tecnológicas chinas en sectores críticos como telecomunicaciones en ALC mediante el tendido de redes 5 G (Huawei como principal empresa china ligada a la extensión en ALC Digital Silk Road), la donación y venta de equipos militares y armamento a países de la región (Venezuela, Uruguay, Bolivia), la construcción de una estación espacial con uso militar en el sur de la Argentina (Bajada del Agrio, provincia de Neuquén), la proyección de China hacia la Antártida, y sus ambiciones por incorporar ALC como “extensión

natural” del proyecto de conectividad global One Belt One Road (OBOR). De esta forma, ALC vuelve a ser un escenario de disputas entre grandes poderes; tensiones derivadas de estas pujas competitivas, probablemente han de agudizarse hacia el futuro a la par de una abierta guerra comercial, intentos por reformar instituciones herederas del orden de Breton Woods y la competencia por la supremacía tecnológica.

No obstante, pese a la escalada verbal y disputas bilaterales China- Estados Unidos o tripartitas China, Estados Unidos y Rusia en el escenario latinoamericano, China opera en la región bajo los dictados de una diplomacia pragmática que busca afianzar sus objetivos de largo plazo como potencia emergente, contrapesar las maniobras estadounidenses en el este de Asia, afianzar posiciones económicas para sus firmas transnacionales, garantizar su acceso a recursos naturales estratégicos (RNE) y maximizar beneficios derivados de dinámicos mercados urbanos y consumidores de clase media.

Una evaluación sobre el presente y futuro comportamiento de China en ALC debe considerar que es un “actor unívoco y unificado” por lo que su capacidad de negociación, imposición y – eventual- coerción sobre posiciones locales, subregionales o regionales es mayor frente a un agregado de países con intereses en ocasiones divergentes, asimetrías económicas y diferencias políticas; por lo expuesto, se impone el sostenimiento y consolidación de instancias subregionales de cooperación e integración a fin de ganar capacidad negociadora ante un actor global como China; en tal sentido, el MERCOSUR sigue siendo un instrumento válido para el logro de tales fines.

Un tercer punto refiere a que el conocimiento -hasta ahora- producido “desde la región” sobre China; en aras de sostener amistosas (pragmáticas) relaciones bilaterales suelen soslayarse tópicos de agenda como derechos humanos, transparencia internacional, protección del medio ambiente, distorsiones comerciales, no intervención en los asuntos internos, competencia desleal, o inconsistencias en la sustentabilidad de inversiones en sectores recurso – intensivos; los temores ante una posible retaliación (comercial, o financiera) por parte de China, atenúan demandas latinoamericanas a la hora de negociar compensaciones, pretender mejoras de acceso a su mercado interno, promover la reorientación de ied hacia sectores prioritarios, moderar la dependencia financiera, o debatir el control sobre recursos naturales y la operación de firmas estatales en sectores considerados estratégicos. En este punto, necesario es reconocer que académicos y funcionarios chinos se han mostrado abiertos ante las sugerencias propuestas (individuales o regionales) de naciones latinoamericanas respecto de reducir déficits de intercambio, mejorar la composición de exportaciones regionales hacia el mercado chino, favorecer encadenamientos productivos y la inserción de firmas latinoamericanas en cadenas de valor (CV) generadas por firmas chinas; la promoción de alianzas tecnológicas y reorientación de inversiones chinas hacia sectores capital intensivos, han sido otros resultados del diálogo bilateral. Un enfoque que busca en China un “socio para el desarrollo” y no sólo un “socio comercial”.

Préstamos y créditos chinos de bancos oficiales financian en ALC proyectos de interés para sus firmas transnacionales (predominantemente estatales) atados a condicionamientos sobre importación de insumos, equipamiento y, en ocasiones, empleo de mano de obra china en proyectos locales; asimismo, las propuestas no suelen incluir reservas medioambientales y son concedidos bajo procedimientos de escasa o nula transparencia; por estos motivos,

varios países latinoamericanos han sometido a revisión proyectos mineros y de infraestructura (Argentina, Perú, Ecuador). En algunos casos ante severos impactos medioambientales, en otros porque su concreción avasalla derechos adquiridos de comunidades locales o pueblos originarios (rutas amazónicas). Lo cierto es que la evaluación general de las relaciones económicas sino – latinoamericanas sin dudas revierte como positiva, pero esto no implica descuidar por parte de gobiernos centrales o locales, funciones vinculadas a la regulación de procesos licitatorios, control sobre la posible afectación de recursos estratégicos no renovables, ajustada evaluación sobre impactos medioambientales, garantías sobre empleo de mano de obra y su encuadramiento (por ejemplo aquellos en el marco de la OBOR) en la satisfacción de necesidades nacionales sobre infraestructura generadora de externalidades positivas para las poblaciones directamente involucradas.

El imaginario latinoamericano sobre la China del futuro no parece tomar en consideración la profunda revolución tecnológica que tiene lugar en ese país y sus implicancias para la economía mundial en general y nuestra región en particular. Este proceso sin dudas ampliará las asimetrías existentes entre ambas partes. Una economía robotizada como la China se encontrará aún con procesos y métodos de producción típicos de la primera mitad del siglo XX. Por lo tanto, sería conveniente trabajar sobre una agenda concreta de inserción de firmas latinoamericanas en proyectos vinculados al Plan China 2025, programa estratégico concebido para transformar a China en una economía de alta tecnología en el año 2050. De no avanzar en esta senda, ALC se encamina a una nueva “periferización” en la economía mundial, con menor capacidad industrial y tecnológicamente atrasada. Es de esperar que la “variable China” sirva de incentivo para ampliar la cooperación científico-tecnológica de doble vía.

China introduce en ALC dilemas sobre alineamientos externos basados en tradiciones políticas y adscripciones valorativas Oriente – Occidente. Nuestra región se ordena sobre prácticas democráticas y garantías sobre el pleno ejercicio de libertades públicas. Y aun cuando con “fines prácticos” el discurso político y académico intenta desdibujar la tensión entre un sistema de partido único (China) y democracias, ésta existe y es la variable central ordenadora que Estados Unidos intenta anteponer para encuadrar la praxis externa de gobiernos latinoamericanos en sus relaciones con China.

Si bien China es un socio estratégico para la región y ocupa un preponderante lugar en la agenda de políticas públicas latinoamericanas, no debemos perder de vista que también ALC es un “espacio proveedor de oportunidades” para China. Las relaciones político-económicas con China nos reportan beneficios ampliando márgenes de autonomía externa e inserción en la economía mundial, pero como contrapartida ALC ofrece a China un espacio geoeconómico que alimenta sus ambiciones como “potencia emergente”, le permite proyectar poder en un área sensible para los intereses estadounidenses, posibilita el despliegue de soft power, sostiene su dinamismo comercial como destino de exportaciones y provee materias primas y recursos necesarios para sostener procesos productivos endógenos de largo plazo. ALC es así “contribuyente” a la estrategia de desarrollo de una China que mira el 2050 como horizonte para alcanzar el estatus de economía desarrollada.

Conclusiones

El creciente protagonismo asumido por actores extra regionales como China amplió la agenda cooperativa intra y extra regional de ALC. La región, ofrece un escenario para el despliegue de sus renovadas capacidades como potencia emergente. Por su parte, en ALC China encuentra dinámicos mercados para sus exportaciones y economías generadoras de rentas para sus industrias, aliados políticos en su puja competitiva con Estados Unidos, e incluso un espacio amigable como receptor de emigrados chinos (overseas chinese) cuya riqueza localmente producida, adopta luego la forma de utilidades y remesas.

Hacia el futuro, el despliegue regional de intereses económicos por parte de China mira con atención iniciativas a nivel subregional como la Alianza del Pacífico, Mercosur y las derivadas de un posible escenario de convergencia entre ambos proyectos.

Una China poderosa capaz de contrarrestar pretensiones hegemónicas o atenuar prácticas neoproteccionistas estadounidenses y/o europeas sigue siendo atrayente como alternativa para los países latinoamericanos. En su derrotero como potencia emergente, el despliegue de su *soft power* en la región es crucial para construir una imagen positiva y ganar apoyos en actores gubernamentales y sociedades en general. Una China que intenta ofrecer “valores alternativos” a los occidentales, asume como relevante dialogar con otras “áreas de civilización” entre las que ALC ocupa un papel protagónico. Nuestra región debe entonces procurar un conocimiento más profundo sobre un país como China llamado a ser la primera economía mundial a mediados del siglo XXI.

Bibliografía consultada:

-Amsden, A. (2001). *The Rise of “The Rest”: Challenges to the West From Late industrializing Economies*. Oxford: Oxford University Press.

-Bonilla, Adrián, (2014), *La CELAC en el escenario contemporáneo de América Latina y del Caribe*, Grace Jaramillo Editores, FLACSO-CAF.

-CEPAL (2015), *Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China Explorando espacios de cooperación en comercio e inversión*. Santiago de Chile.

-CEPAL, 2018, *Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China*, Santiago de Chile, en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43213/1/S1701250_es.pdf, consultado abril de 2018.-Cesarin, Sergio, (2016), *China, miradas desde el sur. El regreso de la historia?*, en Moneta, Carlos y Cesarin, Sergio (editores), (2016), *La tentación pragmática. China-Argentina/América latina: lo actual, lo próximo y lo distante*, EDUNTREF, Buenos Aires.pp. 53-76.

Cesarin, Sergio, 2007, *China y América Latina: auge y caída del Consenso de Beijing y el Consenso de Washington*. En publicación: Del Sur hacia el Norte: Economía política del

orden económico internacional emergente. Giron, Alicia; Correa, Eugenia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Octubre. 2007. ISBN 978-987-1183-78-4, Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron_correa/07Cesarin.pdf, consultado, marzo 2018.

- Chen, Yuanting y Li, Han, *La nueva Etapa del "Desarrollo Constructivo" de las relaciones sino-latinoamericanas*, 2017, (ILAS-CASS), en *Revista Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales (IRI), No.53., pp. 149-163, [file:///C:/Users/pc/Downloads/3841-Texto%20del%20art%C3%ADculo-11972-1-10-20171206%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/pc/Downloads/3841-Texto%20del%20art%C3%ADculo-11972-1-10-20171206%20(1).pdf), consultado marzo 2018.

-Creutzfeldt, B., (2012), "Theory Talk #51: Yan Xuetong on Chinese Realism, the Tsinghua School of International Relations, and the Impossibility of Harmony", *Theory Talks*, pp. 1-8.

-Departamento de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2016, *ABC sobre el Foro China-CELAC*, abril, disponible en: http://www.chinacelacforum.org/esp/ltj_2/P020161207457618108481.pdf

-Dussel Peters, Enrique, (2017), "América Latina y el Caribe y sus relaciones económicas con China. Retos estratégicos en el corto, mediano y largo plazo", en Córdoba R., Thaís M. *Un acercamiento analítico e interdisciplinario de los estudios asiáticos*. Universidad Nacional, Costa Rica, pp. 69-95.

-Dussel Peters, Enrique, 2018, *Monitor of Chinese OFDI in Latin America and the Caribbean 2018*, RedALC-China, OFDI China en ALC, disponible en: http://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2018_Eng.pdf, consultado, marzo 2018.

-Ellis, Evan, Presentation of Evan Ellis, October 1, 2014, *Chinese Companies in Latin America: Economic and Strategic Dimensions*, Woodrow Wilson Center, Latin American program, Washington DC, <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/China%20on%20the%20Ground%20in%20Latin%20America%20-%20Evan%20Ellis%20-%20Oct%202014.pdf>, consultado, marzo 2018.

-Foro China CELAC (2015), Declaración de Beijing de la Primera Reunión Ministerial del Foro CELAC-China. Beijing, 8 y 9 de enero 2015. Disponible en http://www.itamaraty.gov.br/images/ed_integracao/docs_CELAC/DECLBEIJ.2015ESP.pdf, consultado abril de 2018.

-Foro China CELAC, (2015), Plan de Cooperación de los Estados Latinoamericanos y Caribeños - China (2015-2019). Beijing, enero 23, disponible en http://www.chinacelacforum.org/esp/zywj_4/t1230945.htm., consultado abril 2018.

-Godement, Francois, 2017, Expanded ambitions, shrinking achievements: how China sees the global order, European Council for Foreign Relations (ECFR), march., https://www.ecfr.eu/page/-/ECFR204_-EXPANDED_AMBITIONS_SHRINKING_ACHIEVEMENTS_-HOW_CHINA_SEES_THE_GLOBAL_ORDER.pdf. consultado, abril 2018.

-Golden, Sean, *El sueño chino de Xi Jinping*, en *Anuario Internacional CIDOB*, Barcelona Centre for International Affairs, disponible en: <http://anuariocidob.org/el-sueno-chino-de-xi-jinping/>, consultado en marzo de 2018.

-Guy Edwards, Amal-Lee Amin, Timmons Roberts, Taylor Dimsdale and Gabriela Moya, 2015, *The China-CELAC Forum: Opportunities for Increasing Cooperation on Low Carbon Development*, en The Climate and Development Lab & E3G Discussion Paper, January.

-Heberer, Thomas and René Trappel, (2013), *Evaluation Processes, Local Cadres' Behaviour and Local Development Processes*, in: Journal of Contemporary China, Vol. 22/48, pp. 1048-1066.

-He Suangrong, (2010), *Approach to a New Model of International Relations and the Chinese – Latin American Community of Shared Destiny*, Journal of Latin American Studies (bimonthly), Vol.38.Nov.42016.

-Interamerican dialogue, (2017), *China and LAC: The Zhuhai Connection*, Nov 27.

-Haoyu, Zhai, 2017, *The rise of development state in China and its absence in India*, en <https://www.e-ir.info/2017/05/12/the-rise-of-the-developmental-state-in-china-and-its-absence-in-india/>, consultado febrero de 2017.

-Hun Joon, Kim, (2016), “Will IR Theory with Chinese Characteristics be a Powerful Alternative?”, The Chinese Journal of International Politics, pp. 59-79.

-Kumar S., (2015), *Theorising Chinese International Relations and Understanding the Rise of China: A Preliminary Investigation*, International Studies Association Global South Caucus International Conference 2015 (ISA GSCIS 2015),

-Leonard, Mark, Editor, 2012, *China 3.0, ECFR policy report Book 66*, European Council for Foreign Relations (EUFOR), noviembre. https://www.ecfr.eu/page/-/ECFR66_CHINA_30_final.pdf, pp.9-24. Consultado marzo, 2018.

-Liu, Fengliang; Xin Yi and Ze Yu, (2014), *The Transition of Industrial Structure in China: Market's Endogenous Driving Force vs. Factor Market Distortions*, in School of Economics, Renmin University of China (eds.).

-Lora, Eduardo, 2006, *Should Latin America fear China?*, Interamerican Development Bank (IDB), <file:///C:/Users/pc/Downloads/SSRN-id1818731.pdf>, consultado, octubre de 2017.

- Masterson, J. R. (2014). *Power, Interdependence and Conflict: What IR theories tell us about China's rise*. The Commonwealth Review, 2 (1). Kentucky Political Science Association.
- Myers, Margaret and Gallagher, Kevin, 2018, *Down but not out: Chinese development finance in LAC, 2017*, China Latin America Report, march 2018, The dialog, Global economic governance initiative, disponible en: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2018/03/Chinese-Finance-to-LAC-2017-Updated-1.pdf>., consultado en marzo 2018.
- Moneta Carlos, *Lectura para latinoamericanos. El desarrollo e inserción geoeconómica internacional de China 2010-2030/2040*, en Moneta, Carlos y Cesarin, Sergio (editores), (2016), *La tentación pragmática. China-Argentina/América latina: lo actual, lo próximo y lo distante*, EDUNTREF, Buenos Aires.pp. 113-183.
- Naughton, Barry, (2018), *The chinese economy. Adaptation and growth*, MIT Press.
- Nee, Victor and Sonja Opper, (2012), *Capitalism from Below: Markets and Institutional Change in China*, Cambridge MA - London.
- Noesselt, Nele, (2012), "Is There a 'Chinese School' of IR?", GIGA Working Papers, N. 188, Hamburgo, pp. 4-28.
- Parra Perez, Agueda, 2017, *OBOR, las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China*, en Instituto Español de estudios estratégicos, Documento de opinión, disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO113-2017_OBOR_China_AguedaParra.pdf, consultado, marzo 2018.
- PRC Government, China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean, 2008, disponible en http://www.gov.cn/english/official/2008-11/05/content_1140347.htm, fecha de consulta: abril de 2018.
- PRC Government, China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean, 2016, disponible en http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1418254.shtml, consultado: abril de 2018.
- Qin, Yaqing, (2011), "Development of International Relations theory in China: progress through debates", International Relations Affairs of the Asia-Pacific, Vol. 11, 2011, pp. 231-257.
- Shuangrong, He (2016), *Historia de las relaciones entre China y los países latinoamericanos y caribeños*, Editorial de Ciencias Sociales de China, 2016.
- Stagner, Ross, Psychological aspects of international conflict, Brooks/Cole Publishing Company, California, 1967
- Wang, Yi, *Toward a New Type of International Relations of Win-Win Cooperation*, 2015, China Institute of International Studies (CIIS), may/june, disponible en: http://www.ciis.org.cn/english/2015-07/09/content_8056494.htm, consultado, febrero 2018.

-World Bank and The People's Republic of China Development Research Center of the State Council, 2014, *Urban China: Toward Efficient, Inclusive, and Sustainable Urbanization*, July, pp. 263-336.

-Yan, Xuetong, (2011), *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*, Princeton University Press, 2011.

-Yu, Jie (Editor), 2017, *From Deng to Xi: Economic Reform, The New Silk Road and the Return of the Middle Kingdom*, London School of economics, Special Report, SRO, mayo.

-Zheng, Bijian (2005), *China's Peaceful Rise to Great-Power Status*, en *Foreign Affairs*, Vol. 84 (5) September/ October 2005, pp. 18–24